

El intercambio de dones en el mundo griego: reciprocidad, imprecisión, equivalencia y desequilibrio

Marc DOMINGO GYGAX

Department of Classics
Princeton University
mdomingo@Princeton.edu

RESUMEN

El presente artículo analiza algunos principios y características básicos del intercambio de dones en el mundo griego. Trata de la obligación de corresponder a los dones con contra-dones, así como de dos aspectos contrapuestos: por un lado la inclinación del receptor a zanjar la deuda con contra-dones equivalentes, y por otro lado, la necesidad de una cierta imprecisión respecto al grado de equivalencia, a fin de mantener el intercambio de dones dentro de los límites del intercambio de generosidades y evitar que se transforme en un intercambio de mercancías. Se analizan, además, algunas consecuencias de esta paradoja: la dificultad de encontrar un equilibrio en la relación entre donantes y receptores que no haga sentir a ninguna de las dos partes en deuda y, a su vez, el surgimiento de cadenas de dones y contra-dones.

Palabras clave: Intercambio de dones. Mundo griego. Antropología.

ABSTRACT

This paper analyzes some basic principles and characteristics of gift-exchange in the Greek world. Two divergent aspects of the obligation to reciprocate gifts with counter-gifts will be explored: on the one hand, the recipient's tendency to try to cancel the obligation with equivalent counter-gifts and, on the other, the necessity of some imprecision about the degree of equivalence so as to keep the gift-exchange within the limits of reciprocal generosity and so that it not become an exchange of commodities. Some consequences of this paradox are examined: the difficulty in balancing the relationship between givers and recipients in order that neither party feels in debt, and the formation of chains of gifts and counter-gifts.

Key Words: Gift-Exchange. Greek World. Anthropology.

El intercambio de dones es una práctica que asociamos sobre todo con el mundo homérico: dar y recibir regalos ocupa, ciertamente, un lugar central en las relaciones entre los héroes de la *Ilíada* y la *Odisea*. Aunque estas actividades resultan difíciles de datar, debido a la diversidad de estratos históricos contenidos en los poemas homéricos¹, no son una invención poética² sino, como ha demostrado Moses I. Fin-

¹ Snodgrass 1974, pp. 114-125; Geddes 1984, pp. 17-36; Morris 1986, pp. 81-138; Sherratt 1990, pp. 807-824; Patzek 1992, *passim*; Osborne 1995, pp. 147-160.

² Cfr. Hooker 1989, pp. 79-90.

ley, un testimonio de la importancia del intercambio de dones en los períodos más antiguos de la sociedad griega³.

En épocas posteriores, en cambio, la relevancia del intercambio de dones parece que fue menor. El desarrollo del comercio abrió nuevas vías a la obtención de bienes. En la *polis* los dones eran más problemáticos que en la comunidad de transición a la *polis*: el don a un magistrado podía ser entendido como un soborno⁴, el don a un miembro de la asamblea como la compra de un voto⁵ y el don recibido de un extranjero como una traición a la patria⁶. El nacimiento de una conciencia ciudadana y la disolución de las relaciones de clientelismo propias del mundo del *oikos* en beneficio de una supeditación directa a las instituciones de la *polis*, contribuyó, además, a que la dependencia derivada de la recepción de dones fuese menos aceptada⁷.

A pesar de todo, el intercambio de dones nunca desapareció del mundo griego; en las relaciones entre las elites de las *poleis* griegas siguió jugando un papel importante⁸. En la esfera privada hubo muchos contextos en los que se continuó intercambiando dones sin que fuese (o a pesar de que fuese) problemático para la *polis*. En el campo, el intercambio de dones no disminuyó tanto como en la ciudad⁹. Y una institución de origen arcaico profundamente arraigada en el intercambio de dones, la del evergetismo, caracterizada por el intercambio de beneficios y honores —calificados todos ellos como *doreai*— entre individuos y la *polis*, lejos de disminuir, no hizo más que expandirse, hasta vivir su época de máximo apogeo en el período helenístico¹⁰.

El presente artículo no pretende, sin embargo, reconstruir la historia del intercambio de dones en el mundo griego, sino más bien lo contrario: analizar, tras esta breve introducción histórica, algunos de los mecanismos básicos de su funcionamiento, y explicar algunos de sus principios y características más ‘universales’. La perspectiva, pues, es más sincrónica que diacrónica, el enfoque más ‘antropológico’ que ‘histórico’, y el objetivo buscar tendencias generales por encima de las excepciones y particularidades. En consonancia con ello, se utilizan ejemplos y fuentes de diversas épocas en un orden cronológico aleatorio. La palabra ‘don’ es usada en un sentido amplio, que incluye tanto bienes como servicios.

³ Finley 1978, pp. 49-66; 120-123; Véase también Donlan 1981/1982, pp. 137-175; Millet 1984, pp. 84-115; Morris 1986, pp. 81-139; von Reden 1995: 93-95, 98-99.

⁴ En Atenas los nueve arcontes tenían que jurar al asumir el cargo que no aceptarían regalos (*δῶρα*) [Arist., *Athen. Pol.* 55. 5]. Como ejemplo de una acusación de soborno véase Deinarch. I. 43.

⁵ Finley 1983, pp. 83-84; Ober 1989, pp. 236-237.

⁶ A Demóstenes y Demades se les reprochó, por ejemplo, “haber aceptado *δῶρα* que son amenazas para la *polis*” (Hyp., V 25). Pueden encontrarse otros ejemplos en Hyp., VI 10; Aischin., III 259; Demosth., XIX 139-140, 145, 166-168, 264-266, 273; Deinarch. I 40; III 2; *Syll.*³ 360. Por esto los ciudadanos precavidos rechazan este tipo de regalos: Jenócrates rechaza los de Antípatro (Diog. Laert., IV 8), Sócrates los de Arquelao de Macedonia, Scopas los de Cranon y Euriloco los de Larisa (Diog. Laert., II 25).

⁷ Véase por ejemplo Xen., *Ap.* 16.

⁸ Snodgrass 1980, pp. 132-134; Herman 1987, p. 74.

⁹ Véase Millett 1984, pp. 101-103.

¹⁰ Domingo Gyax 2003, pp. 181-200; Domingo Gyax, 2006, pp. 269 ss.

Reciprocidad

En el mundo griego un don inducía al receptor a corresponder con un contra-don. Así, normalmente ‘dar’ implicaba para el que daba ‘recibir’, y ‘recibir’ implicaba para el que recibía ‘dar’. Epicarmo, un autor del siglo V, lo ilustra con una bonita imagen: “Una mano lava la otra”¹¹.

Este principio no es, ni mucho menos, exclusivo de la cultura griega. Lo encontramos en muchas sociedades premodernas, como lo han demostrado Marcel Mauss en su obra pionera sobre el tema, *Essai sur le don* (1925), y los trabajos de otros antropólogos, entre los que destaca el libro de Maurice Godelier *L’énigme du don* (1996). Y también está presente, por supuesto, en nuestra sociedad moderna. ¿Quién no ha sentido alguna vez que debía corresponder a un regalo? El intercambio de favores es una constante en nuestras vidas. Hasta cierto punto, pues, la inclinación a corresponder dones es un fenómeno universal, e interactuar con el prójimo es un acto caracterizado en gran medida por la reciprocidad¹².

Dicho esto, y sin entrar en comparaciones con otras sociedades premodernas que nos llevarían demasiado lejos, entre nuestro mundo y el de los griegos hay notables diferencias en lo referente a los dones y a las reacciones que provocan. Para nosotros lo que caracteriza el don, en teoría, es su gratuidad, y la donación consiste, idealmente, en un acto de exclusivo enriquecimiento del receptor, que no necesita ser correspondido. Por esto, cuando alguien nos da las gracias por un don respondemos con expresiones como ‘de nada’, ‘not at all’, ‘de rien’, ‘de nulla’¹³. En determinados contextos podemos recibir dones sin sentirnos obligados a corresponder, y en otros, aunque nos gustaría hacerlo, renunciamos a ello a fin de no romper la ‘pureza’ del don, o lo hacemos con una respuesta que no es realmente un contra-don sino un simple gesto de agradecimiento. A veces, no podemos evitar corresponder para sentirnos mejor, pero intentamos que la otra persona no se dé cuenta de que nuestro acto es un contra-don. Hay, sin duda, un cierto pudor a corresponder de forma abierta a determinados servicios. Y, por supuesto, está mal visto que quien da reclame un contra-don.

En el mundo griego, en cambio, predominaba la idea de que el don no era gratuito, y ello era reconocido de forma abierta sin que fuese problemático. A menudo el donante no tenía reparos en recordar que esperaba algo a cambio. “Debes responderme con un favor al favor que yo te hice primero”, dijo Cresos a Adrasto según Heródoto, mientras que Tucídides atribuye a Temístocles haber escrito a Artajerjes: “Yo, Temístocles, acudo a ti, yo, el griego que ha causado mayores males a vuestra Casa durante todo el tiempo en que me vi forzado a defenderme contra los ataques de tu padre; pero los bienes que le dispensé durante su retirada, cuando yo estaba en una situación de seguridad y él en peligro, fueron todavía mucho más grandes. Se me debe, pues, un servicio”¹⁴. Esto no significa, sin embargo, que la donación fuese concebida

¹¹ Epich., Frag. 30, 203 (D) [Ps.-Plat., Ax. 366 c]: ἄ δὲ χεῖρ τὰν χεῖρα νίξει.

¹² Sobre la ‘universalidad’ del fenómeno véase Gouldner 1960, p. 171.

¹³ Van Wees 1998, p. 19.

¹⁴ Hdt., I 41 (trad. de C. Schrader en F. R. Adrados/C. Schrader, *Heródoto. Historia. Libros I-II*, Madrid, 1981, p. 118): “Ἀδρηστε, ἐγὼ σε συμφορῆ πεπληγμένον ἀχάρι, τὴν τοι οὐκ ὀνειδίζω, ἐκάθηρα καὶ

como un acto de enriquecimiento propio, como sucede cuando uno se desprende de una mercancía en una transacción comercial. Para los griegos la donación también era un acto de generosidad: entrañaba el riesgo de no ser correspondido o de serlo de una forma que no estuviese a la altura del don. Es más, a los griegos no les era del todo desconocida la idea de que hay dones que no necesitan ser correspondidos. En la oración fúnebre, por ejemplo, Pericles describe a los atenienses como el único pueblo que ayuda a los demás sin esperar nada a cambio¹⁵. Pero esta concepción de los dones, aparte de no corresponderse con la realidad del comportamiento de los atenienses, era excepcional (como lo indica el propio Pericles). Como veremos a continuación, numerosos ejemplos demuestran que en la mentalidad griega estaba profundamente arraigada la idea de que los dones requerían contra-dones.

Las causas por las que en nuestra sociedad y en la griega los dones no tienen las mismas implicaciones son demasiado complejas para ser analizadas aquí con profundidad. En este sentido me limitaré a apuntar que en el mundo occidental probablemente la difusión de la noción de gratuidad del don está relacionada en parte con la moral judeocristiana, y en parte con la ‘modernidad’ de la economía y el estado: aspectos como el desarrollo del intercambio comercial (abiertamente orientado hacia el interés propio) y la redistribución de la riqueza a través de impuestos directos y servicios públicos, contribuyen a crear espacios para el don ‘puro’ (el que no necesita ser correspondido). En el mundo griego, en cambio, el hecho de que muchas actividades económicas y sociales funcionasen a través del intercambio de dones, apenas dejaba espacio a ese tipo de don. Para el buen funcionamiento de la sociedad era importante que no hubiese ambigüedad en lo que respecta a la obligación de corresponder a los dones. En consecuencia, el don se asociaba en mayor medida con el intercambio.

Son muchas las fuentes griegas que reflejan la importancia que tenía para los griegos el principio de responder a los dones con contra-dones. He aquí algunos ejemplos de diferentes épocas: en la *Odisea*, que, al igual que la *Ilíada*, contiene varias referencias a este principio, Laertes le dice a Ulises, pensando que Ulises está muerto y que habla con un extranjero: “Si le hallaras (a Ulises) con vida en las tierras de Ítaca, él mismo te mandara de aquí bien pagado con otros presentes y con buen hospedaje: es deber de quien ha recibido”¹⁶. Hesíodo, por su parte, da los siguientes consejos:

οκίοισι ὑποδεξάμενος ἔχω παρέχων πᾶσαν δαπάνην· νῦν ὦν, ὀφείλεις γὰρ ἐμέο προποιεῖσαντος χρηστὰ ἐς σὲ χρηστοῖσι με ἀμείβεσθαι φύλακον παιδὸς σε τοῦ ἐμοῦ χρῆζω γενέσθαι ἐς ἄγρην ὀρωμένου...; Thuc., I 137 (trad. J. J. Torres Esbarranch en J. Calonge Ruiz/J. J. Torres Esbarranch, *Tucidides. Historia de la Guerra del Peloponeso. Libros I-II*, Madrid, 1990, p. 354): ἐδήλου δὲ ἡ γραφή ὅτι “Θεμιστοκλῆς ἦκω παρὰ σέ, ὅς κακὰ μὲν πλείστα Ἑλλήνων εἴργασμαι τὸν ὑμέτερον οἶκον, ὅσον χρόνον τὸν σὸν πατέρα ἐπιόντα ἐμοὶ ἀνάγκη ἡμυνόμην, πολὺ δ’ ἔτι πλείω ἀγαθὰ, ἐπειδὴ ἐν τῷ ἀσφαλεῖ μὲν ἐμοί, ἐκείνῳ δὲ ἐν ἐπικινδύνῳ πάλιν ἢ ἀποκομιδῇ ἐγίγνετο. καὶ μοι εὐεργεσία ὀφείλεται...”.

¹⁵ Thuc., II 40. 4-5. Véase Missiou 1998, pp. 190-191. Considero que su interpretación es correcta, independientemente de si se acepta o no su traducción del pasaje de Tucídides. Véase también Herman 1998, p. 210.

¹⁶ Hom., *Od.* XXIV 284-286 (trad. J. M. Pabón en M. Fernández-Galiano/J. M. Pabón, *Homero. Odisea*, Madrid, 1982, 486-487): “εἰ γὰρ μιν ζωόν γε κίχεις Ἰθάκης ἐνὶ δήμῳ, / τῷ κέν σ’ εὖ δώροισιν ἀμειψάμενος ἀπέπεμψε / καὶ ξενίη ἀγαθῆ· ἦ γὰρ θέμις, ὅς τις ὑπάρξῃη.” Sobre el intercambio de dones en el mundo homérico véase Finley 1978, *passim*; Austin/Vidal-Naquet, 1972, pp. 56-57; Donlan 1981/82, pp. 137-175; Von Reden 1995, pp. 13 ss.; Wagner-Hasel 2000, *passim*.

“Aprecia al amigo y acude a quien acuda a ti; da al que te dé y no des al que no te dé. A quien da cualquiera da, y a quien no da nadie da”. El autor de inspiración platónica que cita en *Axíoco* la frase de Epicarmo anteriormente mencionada, la interpreta de una forma no menos significativa: “da algo y toma algo”. Otro autor de tradición platónica nos da la siguiente definición de don (*dorea*): “intercambio de favores”. Aristóteles observa en la *Ética Nicomáquea*: “el que ha recibido un beneficio otorga su benevolencia por lo que recibió, y obrando así es justo” (o sea, si no retornase el favor, sería injusto), mientras que en la *Retórica dirigida a Alejandro* de Pseudo-Aristóteles leemos una frase que resume muy bien hasta qué punto era habitual corresponder a los dones: “las personas siempre dan dones con la esperanza de obtener algún beneficio a cambio o como recompensa por beneficios previos”¹⁷. Veamos por último un episodio narrado por Heródoto que sirve para ilustrar con un ejemplo todas estas formulaciones genéricas de los autores griegos:

Los lacedemonios, que por su parte tenían ya noticia del oráculo dictado a Creso, se alegraron de la llegada de los lidios y concertaron bajo juramento un pacto de hospitalidad y alianza. Les obligaban, además, a ello algunos favores que, en cierta ocasión, ya les había dispensado Creso. En efecto, los lacedemonios habían enviado emisarios a Sardes para comprar oro, con el propósito de emplearlo en esa estatua de Apolo que, en la actualidad, se alza en Tórmax de Laconia, y Creso lo había entregado gratuitamente a los encargados de comprarlo. Por estas razones, pues, aceptaron los lacedemonios la alianza; y, también, porque Creso elegía su amistad prefiriéndolos a todos los griegos. Y no sólo se mostraron dispuestos a prestarle ayuda cuando lo solicitase, sino que mandaron hacer una crátera de bronce con el borde exterior cuajado de relieves y una capacidad de trescientas ánforas y se la enviaron a Creso, deseosos de devolverle el obsequio¹⁸.

¿Qué inducía a los receptores a corresponder a los dones con contra-dones? En el mundo griego, al igual que en la mayoría de sociedades, los dones generaban sentimientos contrapuestos en el receptor. Por un lado, un sentimiento positivo: el

¹⁷ Hes., *Erga*, 353-355 (trad. de A. Pérez Jiménez/A. Martíne'z Díez en *Hesíodo. Obras y Fragmentos*, Madrid, 1978, p. 142): τὸν φιλέοντα φιλεῖν, καὶ τῷ προσίοντι προσεῖναι./καὶ δόμεν ὅς κεν δῶ καὶ μὴ δόμεν ὅς κεν μὴ δῶ;/δῶτη μὲν τις ἔδωκεν, ἀδῶτη δ' οὐῆς ἔδωκεν Epich., Frag. (D) [Ps.-Plat., Ax. 366 c]: δός τι, καὶ λάβε τι; Plat. *Def.* 414 a: ἀλλαγὴ χάριτος; Aristot., *NE* 1167a 14-16 (trad. J. Pallí Bonet en E. Lledó Íñigo/J. Pallí Bonet, *Aristóteles. Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*, Madrid, 1985, p. 362): ὁ μὲν γὰρ εὐεργετηθεὶς ἀνθ' ὧν πέπονθεν ἀπονέμει τὴν εὐνοίαν, τὰ δίκαια δρῶν Ps.-Aristot. *rhet. Alex.* 1446 b: Δωροῦνται δὲ πάντες ἐλπίζοντες ὡφελήθησθαι ἢ τῶν προτέρων εὐεργεσιῶν χάριν ἀποδιδόντες.

¹⁸ Hdt., I 69-70. (trad. de Schrader, op. cit., pp. 144-145). Κροῖσος μὲν δὴ ταῦτα δι' ἀγγέλων ἐπεκηρυκεύετο, Λακεδαιμόνιοι δὲ ἀκηκόετες καὶ αὐτοὶ τὸ θεοπρόπιον τὸ Κροῖσω γενόμενον ἤσθησάν τε τῇ ἀπίξει τῶν Λυδῶν καὶ ἐποίησαντο ὄρκια ξεινῆς περὶ καὶ συμμαχίης. Καὶ γὰρ τινες αὐτοὺς εὐεργεσίαι εἶχον ἐκ Κροῖσου πρότερον ἔτι γενοῦναι πέμψαντες γὰρ οἱ Λακεδαιμόνιοι ἐς Σάρδις χρυσοῦν ὠνέοντο, ἐς ἄγαλμα βουλόμενοι χρήσασθαι τοῦτο τὸ νῦν τῆς Λακωνικῆς ἐν Θόρνακι ἴδρυται Ἀπόλλωνος, Κροῖσος δὲ σφι ὠνεομένοισι ἔδωκε δωτήνην. Τούτων τε ὧν εἴνεκεν οἱ Λακεδαιμόνιοι τὴν συμμαχίην ἐδέξαντο, καὶ ὅτι ἐκ πάντων σφέας προκρίνας Ἑλλήνων αἰρέετο φίλους. Καὶ τοῦτο μὲν αὐτοὶ ἦσαν ἔτοιμοι ἐπαγγεῖλαντι, τοῦτο δὲ ποιησάμενοι κρητῆρα χάλκεον ζῶδιον τε ἔξωθεν πλήσαντες περὶ τὸ χεῖλος καὶ μεγάθει τριηκοσίου ἀμφορέας χωρέοντα ἤγον, δῶρον βουλόμενοι ἀντιδοῦναι Κροῖσω.

receptor se sentía objeto de un acto de solidaridad (quien da algo que posee, comparte lo que da con quien lo recibe) y de generosidad (quien da, renuncia a algo en beneficio de quien recibe)¹⁹. Por otro lado, un sentimiento de signo distinto, que en determinados momentos y lugares (sobre todo en la Atenas de época clásica) llegó a ser considerado ‘negativo’: el receptor se sentía en deuda con el donante y como consecuencia de ello dependiente de él hasta que no hubiese saldado la deuda. Este sentimiento —una especie de ‘contra-don’ espontáneo y provisional²⁰— era la causa principal del contra-don. Sus raíces eran diversas. Para empezar, el don recordaba al donante. En la *Odisea* se hace varias veces referencia a ello: “Te daré (...) una copa preciosa en que puedas libar a los dioses eternos guardando la memoria de mí para siempre al correr de los días”. Y más adelante: “Deja, pues, que nos venga a poner en el carro sus dones Menelao, el Atrida, glorioso en la lanza, y espera que nos diga su adiós con palabras corteses de agrado; cualquier huésped recuerda a lo largo de toda su vida a aquel noble varón que le dio su amistad y hospedaje”²¹. A ello hay que añadir la presión que suponía que el donante y, según las circunstancias, también el resto de la comunidad, esperasen o incluso exigiesen un contra-don. Laertes no duda de que aquel a quien él considera un extranjero esperaba algo a cambio: “Vanos fueron los dones sin cuento que hiciste a aquel hombre”²². Más arriba hemos visto dos ejemplos de donantes exigiendo contra-dones²³. El siguiente pasaje de Heródoto muestra muy bien las dos cosas, el sentimiento de deuda por un don recibido, en este caso claramente reflejado en Darío, y la exigencia a ser correspondido por parte del donante (en este caso un tal Silosonte, que inicialmente muestra gran preocupación al pensar que ha hecho un don por el que no recibirá nunca nada a cambio y que cuando ve la posibilidad de ser compensado no duda en recordarle al rey su deuda).

Al tal Silosonte le sucedió un venturoso lance; fue el siguiente. Había cogido un manto de un rojo muy vivo y, con él puesto, se paseaba por la plaza de Menfis. En esto, lo vio Darío, que formaba parte de la guardia de Cambises y que no era todavía un personaje de mucha categoría, se prendó del manto y abordó a Silosonte con ánimo de comprárselo. Entonces Silosonte, al advertir que Darío anhelaba fervientemente el manto, felizmente inspirado por un dios, le dijo: «este manto yo no lo vendo a ningún precio; pero, si, en realidad, tanto interés tienes en que sea tuyo, te lo doy gratis». Darío celebró estas palabras y se hizo cargo de la prenda. — En aquel momento Silosonte pensó que había perdido el manto por su candidez. Pero una vez que, andando el tiempo, Cambises había muerto, que los siete

¹⁹ Godelier 1996.

²⁰ Von Reden 1995, p. 18.

²¹ Hom., *Od.* IV 590-592’ (trad. Pabón, op. cit., p. 159): “...αὐτὰρ ἔπειτα/δῶσω καλὸν ἄλεισον, ἴνα σπένδησθα θεοῖσιν/ἀθανάτοισ’ ἐμέθεν μνημένος ἤματα πάντα.”; XV 51-54 (trad. Pabón, op. cit., p. 332): “ἀλλὰ μὲν, εἰς ὃ κε δῶρα φέρων ἐπιδίφρια θῆη/ἦρωσ Ἀτρείδης, δουρικλειτὸς Μενέλαος, / καὶ μύθοισ’ ἀγανοῖσι παραυδήσας ἀποπέμψη./τοῦ γάρ τε ξείνος μνησέσθαι ἤματα πάντα / ἀνδρὸς ξεινοδόκου, ὅς κεν φιλόττητα παράσχη.”. Véase también *Od.* I 309-313; VIII 431.

²² Hom., *Od.* XXIV 28’1-283 (trad. Pabón, op. cit., p. 486): “Ἐεῖν, ἧ τοι μὲν γαῖαν ἰκάνεις, ἦν ἔρεεῖνεις,/ὕβρισται δ’ αὐτὴν καὶ ἀτάσθαλοι ἄνδρες ἔχουσι./δῶρα δ’ ἐτώσια ταῦτα χαρίζεο, μυρὶ ὀπάζων”.

²³ Hdt., I 41; Thuc., I 137.

se habían sublevado contra el mago y que, de entre los siete, Darío se había hecho con el trono, Silosonte se enteró de que la dignidad real había recaído en aquel individuo a quien, en cierta ocasión, él le había regalado en Egipto la prenda que le había solicitado. – Subió entonces a Susa y se sentó a las puertas del palacio del rey, alegando que era un bienhechor de Darío. Al oírlo, el guardián de la puerta informó de ello al rey, quien, lleno de perplejidad, le dijo: «¿Y a qué griego le debo yo un favor, por ser un bienhechor mío, si acabo de hacerme con el poder? Además, hasta la fecha no ha subido hasta nuestra corte prácticamente nadie de este pueblo y no consigo hacer memoria de deuda alguna con un griego. No obstante, hazlo pasar dentro para saber qué pretende con esa afirmación»²⁴.

En las fuentes griegas hay otras muchas referencias al endeudamiento que provocan los dones, referencias que, como la citada a continuación de Hesíodo, a menudo presentan este endeudamiento como algo ‘negativo’:

Dar es bueno, pero tomar es malo y acarrea la muerte; pues el hombre que de buen grado, aunque sea mucho, da, disfruta con su regalo y se alegra en su corazón; pero el que toma a su antojo obedeciendo sólo a su desvergüenza, lo tomado, aunque sea poco, le amarga el corazón²⁵.

Cabe precisar que este pasaje ha sido interpretado de formas muy distintas. Algunos han entendido que, quien roba, hiela el corazón del que es robado²⁶. Otros, que el robo arruina el corazón de quien roba, por ser éste un acto terrible²⁷. Hesíodo, tal como lo asume la segunda interpretación, dice, en efecto, que tomar hiela el corazón del que toma (no del que es desposeído)²⁸, pero la contraposición que establece

²⁴ Hdt., III 139-140 (trad. Schrader, op. cit., pp. 248-250). Τοῦτον τὸν Συλοσῶντα κατέλαβε εὐτυχίη τις τοιήδε. Λαβῶν χλανίδα καὶ περιβαλόμενος πυρρὴν ἠγόραζε ἐν τῇ Μέμφι. Ἰδὼν δὲ αὐτὸν Δαρεῖος, δορυφόρος τε ἐὼν Καμβύσεω καὶ λόγου οὐδενός κω μεγάλου, ἐπεθύμησε τῆς χλανίδος καὶ αὐτὴν προσελθὼν ὤνεετο. Ὁ δὲ Συλοσῶν ὀρέων τὸν Δαρεῖον μεγάλως ἐπιθυμείοντα τῆς χλανίδος, θεΐη τύχη χρεώμενος λέγει: “Ἐγὼ ταύτην πωλέω μὲν οὐδενός χρημάτων, δίδωμι δὲ ἄλλως, εἴ περ οὕτω δεῖ γενέσθαι πάντως [τοί].” Αἰνέσας ταῦτα ὁ Δαρεῖος παραλαμβάνει τὸ εἶμα. Ὁ μὲν δὲ Συλοσῶν ἠπίστατο τοῦτό οἱ ἀπολωλέναι δι’ εὐηθείην. Ὡς δὲ τοῦ χρόνου προβαίνοντος Καμβύσης τε ἀπέθανε καὶ τῶ μάγῳ ἐπανεστήσαν οἱ ἑπτὰ καὶ ἐκ τῶν ἑπτὰ Δαρεῖος τὴν βασιληίην ἔσχε, πυνθάνεται ὁ Συλοσῶν ὡς ἡ βασιληίη περιελήλυθοι ἐς τοῦτον τὸν ἄνδρα τῶ κοτε αὐτὸς ἐν Αἰγύπτῳ ἔδωκε δεηθέντι τὸ εἶμα. Ἀναβὰς δὲ ἐς τὰ Σοῦσα ἵζετο ἐς τὰ πρόθυρα τῶν βασιλέως οἰκίων καὶ ἔφη Δαρεῖου εὐεργέτης εἶναι. Ἀγγέλλει ταῦτα ἀκούσας ὁ πλουρὸς τῶ βασιλέϊ· ὁ δὲ θωμάσας λέγει πρὸς αὐτόν: “Καὶ τίς ἐστι Ἑλλήνων εὐεργέτης τῶ ἐγὼ προαιδέομαι, νεωστὶ μὲν τὴν ἀρχὴν ἔχων, ἀναβέβηκε δ’ ἢ τις ἢ οὐδεὶς κω παρ’ ἡμέας αὐτῶν, ἔχω δὲ χρέος [ὡς] εἰπεῖν οὐδὲν ἀνδρὸς Ἑλλήνος; Ὅμως δὲ αὐτὸν παράγαγε ἔσω, ἵνα εἰδέω τί θέλων λέγει ταῦτα.”

²⁵ Hes., *Erga*, 356-360 (trad. basada en la de Pérez Jiménez/Martínez Díez, op. cit., p. 143): δῶς ἀγαθῆ, ἄρπαξ δὲ κακῆ, θανάτοιο δότεира: /ὄς μὲν γάρ κεν ἀνὴρ ἐθέλων, ὃ γε καὶ μέγα, δῶν./χαίρει τῶ δῶρω καὶ τέρπεται ὄν κατὰ θυμόν./ὄς δὲ κεν αὐτὸς ἔληται ἀναιδείῃφι πιθήσας./καὶ τε σμικρὸν ἐόν, τό γ’ ἐπάχνωσεν φίλον ἦτορ.

²⁶ Paley 1861, p. 45, traduce: «...whosoever takes of his own accord, complying with a shameless disposition, small though it be, that (thing taken) grieves the heart (of him from whom it is taken)». Véase también Mazon 1914, p. 94; Marg 1970, p. 323; West 1978, p. 247: «Hesiod (...) must be referring to the effect on the man robbed. (...) The point is that you enjoy giving voluntarily, even a lot, but you do not like it if the other man takes even a little on his own initiative.»

²⁷ Nicolai 1964, p. 81.

²⁸ Sinclair 1932, p. 39; Nicolai 1964, p. 81.

no es entre un acto moralmente bueno —dar— y otro malo —robar— (tampoco, como piensan algunos de los que se inclinan por la primera interpretación, entre el placer de dar voluntariamente y el disgusto de ser robado, o, entre el hecho de que dar proporciona amigos y robar enemigos²⁹) sino, como ha señalado Paul Millet, «between the unhappiness of the man who takes (359-60) with the happiness of the man who gives (357-8)»³⁰. Tomar, en el contexto de intercambios de productos e instrumentos entre campesinos que practican una economía de subsistencia, al igual que en otros contextos, hace al receptor infeliz.

El anterior pasaje de la oración fúnebre de Pericles, nos proporciona otro buen ejemplo de este aspecto tan fundamental para entender la tendencia a corresponder a los dones. En él se establece una contraposición muy parecida a la anterior entre la buena disposición del que da respecto al que recibe —debido a que su generosidad hace al otro dependiente— y la ‘mala’ disposición del que toma respecto al que da —debido a que su contra-don no es visto como un acto de generosidad sino como el pago de una deuda.

Quien hace el favor es un amigo más seguro, porque quiere con continuas muestras de afecto conservar vivo el agradecimiento del receptor; en cambio, quien lo debe es de sentimientos más fríos, porque sabe que devolviendo el favor no hace un favor, sino que paga una deuda³¹.

Este texto se encuentra entre dos frases que parecen indicar que, según Pericles/Tucídides, los atenienses hacían favores sin esperar nada a cambio³². Sin embargo, se trata de un comportamiento que es presentado como una anomalía. Nada hace pensar que los beneficiarios no se hubiesen sentido igualmente endeudados, por no mencionar el problema de la veracidad de lo que Pericles/Tucídides manifiesta o el problema de cuál era su concepto de gratuidad (¿tampoco esperaban una cierta subordinación a cambio?).

Por último, Jenofonte atribuye a Sócrates una frase que no puede ser más clara respecto a la dependencia que provocan los dones: “¿qué hombre veis que sea más

²⁹ West 1978, p. 247; Mazon 1914, p. 94.

³⁰ Millet 1984, p. 102. Sinclair 1932, p. 39, ha llegado a la misma conclusión: «As giving rejoices the giver, so taking destroys the taker's peace of mind».

³¹ Thuc., II 40. 4 (trad. basada en J. Berenguer Amenós, *Història de la Guerra del Peloponès*, Barcelona, 1954: 34): βεβαιοτέρως δὲ ὁ δρᾶσας τὴν χάριν ὥστε ὀφειλομένην δι' εὐνοίας ζῆ δέδωκε σῶζειν· ὁ δὲ ἀντοφείλων ἀμβλύτερος, εἰδῶς οὐκ ἐς χάριν, ἀλλ' ἐς ὀφείλημα τὴν ἀρετὴν ἀποδώσων. Hay que admitir que la traducción de este pasaje es problemática. En la traducción de Millet 1991, p. 123 y Von Reden 1995, p. 88 la contraposición es parecida a la que he citado. Si traducimos como Rhodes 1988, p. 85, Missiou 1992, p. 117 y Missiou 1998, pp. 190-191, en cambio, la contraposición es entre, la buena disposición del que recibe sin estar obligado a corresponder, y la ‘mala’ disposición del que recibe y tiene que corresponder.

³² “Incluso haciendo el bien somos distintos de la mayoría, ya que no nos ganamos los amigos recibiendo, sino haciendo favores. (...) Y somos nosotros los únicos que hacemos el bien, sin miramientos, no por un cálculo de interés, sino con la confianza propia de los hombres libres.” (καὶ τὰ ἐς ἀρετὴν ἐνηντιώμεθα τοῖς πολλοῖς· οὐ γὰρ πάσχοντες εὖ, ἀλλὰ δρῶντες κτώμεθα τοὺς φίλους. [...] καὶ μόνοι οὐ τοῦ ξυμφέροντος μᾶλλον λογισμῶ ἢ τῆς ἐλευθερίας τῶ πιστῶ ἀδεῶς τινὰ ὠφελοῦμεν). Missiou 1998, pp. 190-191; Herman 1998, p. 210.

libre que yo, que no recibo de nadie regalos ni salario?”³³. Para entender los mecanismos básicos del intercambio de dones, sin embargo, debemos tener presente también otras características además del aspecto fundamental del endeudamiento.

Imprecisión

El plazo para corresponder a los dones era, a diferencia de lo que ocurre en el intercambio comercial, indeterminado, y, aunque se podía corresponder de inmediato, como a veces vemos que hacen algunos héroes en los poemas homéricos³⁴ o los representantes de los estados en las relaciones diplomáticas³⁵, a menudo transcurría cierto tiempo. Así como para nosotros el hecho de que haya un lapso temporal es importante de cara a no deshacer la ilusión de que el don es gratuito (es un fenómeno que ha sido cuidadosamente analizado por Pierre Bourdieu³⁶), entre los griegos, que no tenían esta noción de gratuidad, este factor contribuía a que el intercambio de dones, en contraste con el intercambio comercial, fuese una práctica dotada de una cierta aureola de generosidad: abría, a saber, la posibilidad de que el donante no llegase a ser correspondido, como consecuencia de algún tipo de interferencia durante el tiempo de espera. Es lo que en la cita anterior de la *Odisea*, Laertes cree que le había pasado al extranjero: que debido a la supuesta muerte de Ulises, se había quedado sin contra-dones³⁷. Y es también, lo que según Heródoto le ocurrió a Cresos con la crátera de bronce que le mandaron los Lacedemonios. La tendencia de Heródoto a transmitir versiones alternativas de un mismo acontecimiento ofrece en este caso un interesante repertorio de la variedad de accidentes que podían sobrevenir en el acto de intentar corresponder a un contra-don, en la continuación del pasaje que he citado anteriormente sobre la crátera regalada por los lacedemonios a Cresos:

Esta crátera no llegó a Sardes por uno de los motivos que, al respecto, se cuentan. Los lacedemonios afirman que cuando la crátera, en el curso de su transporte a Sardes, llegó a la altura de Samos, los samios, que se habían enterado, se debieron de lanzar al abordaje con naves de guerra y apoderarse de ella; pero, por su parte, los samios sostienen que, como los lacedemonios que llevaban la crátera sufrieron un retraso y se enteraron de la captura de Sardes y de Cresos, vendieron la crátera en Samos, comprándola unos particulares que la consagraron en el templo de Hera. Y puede ser también que quienes la habían vendido dijese, al llegar a Esparta, que habían sido robados por los samios³⁸.

³³ Xen., *Ap.* 16 (trad. J. Zaragoza, *Jenofonte. Recuerdos de Sócrates. Económico. Banquete. Apología de Sócrates*, Madrid, 1993, p. 372): τίνα δὲ ἀνθρώπων ἐλευθεριώτερον, ὃς παρ’ οὐδενὸς οὔτε δῶρα οὔτε μισθὸν δέχομαι.

³⁴ Hom., *Il.* VI 219-220; *Il.* VI 234-236; *Il.* VII 287-305; *Od.* XXI 31-35. Un ejemplo de época más tardía se encuentra en Xen., *Hell.* IV 1. 39.

³⁵ Véase Knippschild 2002, *passim*.

³⁶ Bourdieu 1972, pp. 221-227.

³⁷ Hom., *Od.* XXIV 283-286.

³⁸ Hdt., I 70 (trad. de Schrader, *op. cit.*, p. 145): Οὗτος ὁ κρητῆρ οὐκ ἀπίκετο ἐς Σάρδις δι’ αἰτίας διαφορίας λεγομένας τάσδε· οἱ μὲν Λακεδαιμόνιοι λέγουσι ὡς, ἐπεῖτε ἀγόμενος ἐς τὰς Σάρδις

La imprecisión no sólo era temporal. El receptor solía corresponder con un contra-don diferente y de una valor cuya equivalencia respecto al del don era vaga: por ejemplo, Ífito regala a Ulises el “arco llevado de antiguo por Éurito” y Ulises le corresponde con “una espada cortante y una lanza robusta”, mientras que Eneo, por su parte, regala a Belerofontes “un cinturón reluciente de púrpura” y Belerofontes a Eneo “una áurea copa de doble asa”³⁹. Esta imprecisión también ayudaba a alimentar la noción de generosidad, ya que transmitía la idea de que las dos partes no tenían en cuenta quien salía ganando.

Equivalencia

Tras esta imagen de flexibilidad, sin embargo, había en la práctica cálculo por las dos partes. El receptor, para saldar la deuda contraída, tenía que corresponder con un contra-don como mínimo equivalente, y el donador, para sentirse realmente correspondido, esperaba un contra-don de estas características. El mundo de los campesinos de Beocia y su lucha por la supervivencia, da pie a Hesíodo a exponer de forma explícita lo que muchos griegos tenían en mente durante el intercambio de dones: “mide bien al recibir del vecino y devuélvele bien con la misma medida y mejor si puedes”. Sólo un contra-don equivalente o superior hará que el donador se sienta correspondido. Jenofonte pone en boca de un griego que vivía en la corte del rey de Tracia una frase que expresa muy bien la relación entre la dimensión del don y la del contra-don: “cuantos más regalos le ofrezcas tantos más bienes recibirás de él”⁴⁰. Ahora bien, el cálculo de lo que era equivalente era complejo, no solo porque dones y contra-dones solían ser diferentes, sino también porque se tenían en cuenta otros aspectos además del valor material. Por ejemplo, el valor simbólico de los objetos: el valor de la copa anteriormente mencionada, que Belerofontes da a Eneo, residía no solo en su material, oro, sino también en el hecho de que, como indica

ὀκρητῆρ ἐγίνετο κατὰ τὴν Σαμίην, πυθόμενοι Σάμιοι ἀπελοίατο αὐτὸν νησιὸν μακρῆσι ἐπιπλώσαντες· αὐτοὶ δὲ Σάμιοι λέγουσι ὡς, ἐπεῖτε ὑστέρησαν οἱ ἄγοντες τῶν Λακεδαιμονίων τὸν κρητῆρα, ἐπυυθάνοντο δὲ Σάρδις τε καὶ Κροῖσον ἠλωκῆναι, ἀπέδοντο τὸν κρητῆρα ἐν Σάμῳ, ἰδιώτας δὲ ἄνδρας πριαμένους ἀναθεῖναι μιν ἐς τὸ Ἴηραϊον· τάχα δὲ ἂν καὶ οἱ ἀποδόμειοι λέγοιεν, ἀπικόμειοι ἐς Σπάρτην, ὡς ἀπαιρεθῆσαν ὑπὸ Σαμίων.

³⁹ Hom., *Od.* XXI 31-35 (trad. Pabón, op. cit., p. 435: τὰς ἐρέων Ὀδυσῆϊ συνήντετο, δῶκε δὲ τόξον./τὸ πρὶν μὲν ἐφόρει μέγας Εὐρυτος, αὐτὰρ ὁ παιδὶ/κάλλιπ' ἀποθνήσκων ἐν δώμασιν ὑψηλοῖσι./τῶ δ' Ὀδυσσεὺς ξίφος ὄξυ καὶ ἄλκιμον ἔγχος ἔδωκεν./ἀρχὴν ξεινοσύνης προσκηδέος·) e *Il.* VI 219-220 (trad. E. Crespo Güemes, *Homero. Ilíada*, Madrid, 1991, pp. 219-220: Οἰνεὺς μὲν ζωστήρα δίδου φοῖνικι φαεινόν, Βελλεροφόντης δὲ χρύσειον δέπας ἀμφικύπελλον καὶ μιν ἐγὼ κατέλειπον ἰῶν ἐν δώμασ' ἑμοῖσι.), respectivamente. Sobre la diferencia entre dones y contra-dones y la falta de precisión en las equivalencias véase Gouldner 1960, p. 175; Bourdieu 1972; Seaford 1998, p. 3; Van Wees 1998, p. 26.

⁴⁰ Hes., *Erga*, 349-351 (trad. de Pérez Jiménez/Martínez Díez, op. cit. p. 142): εὐ μὲν μετρεῖσθαι παρὰ γείτονος, εὐ δ' ἀποδοῦναι./αὐτῶ τῶ μέτρῳ, καὶ λῶιον αἶ κε δύνησαι; Xen., *Anab.* VII 3. 20 (trad. de R. Bach Pellicer en C. García Gual/R. Bach Pellicer, *Jenofonte. Anábasis*, Madrid, 1982, pp. 261-262): ἄξιον οὖν σοι καὶ μεγαλοπρεπέστατα τιμῆσαι Σεύθην. εὐνοὺς δὲ σοι ὦν παραινῶ· εὐ οἶδα γὰρ ὅτι ὅσῳ ἂν μείζω τοῦτ' ἄρα δωρήσῃ, τοσούτῳ μείζω ὑπὸ τούτου ἀγαθὰ πείσῃ.

Donlan, era un «instrument of drinking and libation, hence of conviviality, hospitality, and of cementing trust and loyalty»⁴¹. En cambio, los lotes de tierra (*doreai*) que los reyes helenísticos daban a sus seguidores para recompensar servicios (o para obtenerlos) tenían un valor casi exclusivamente económico⁴².

También se tenía en cuenta lo que representaba para el donante desprenderse del objeto o realizar su servicio, así como para el receptor, obtener el don. Aristóteles en la *Ética Eudemia* muestra que es plenamente consciente de la importancia de esos factores y reflexiona sobre cual tiene más peso a la hora de evaluar un contra-don: “Existe una dificultad: ¿cómo hay que juzgar lo justo? ¿Mirando la cantidad o la calidad del servicio prestado, o mirando, más bien, al favorecido?”⁴³. Como consecuencia de la intervención de estos factores, objetos o servicios de valor ‘objetivo’ muy dispar podían tener un valor similar en el intercambio de dones: la anécdota sobre Silosonte a la que antes he hecho referencia en su continuación es muy ilustrativa de este principio. Heródoto cuenta cómo Darío recompensó a Silosonte de una forma que a nosotros nos puede parecer desproporcionada, pero que, como Darío deja claro en su explicación a Silosonte, no era más que la generosidad equivalente. El episodio también hace referencia a que Silosonte renunció al regalo que le ofreció Darío, pero lo interesante es el hecho de que no lo hizo porque le pareciese desproporcionadamente grande en relación con su don, sino porque quería un contra-don distinto, no menos ‘desproporcionado’:

El guardián de la puerta hizo pasar a Silosonte y, una vez en presencia del monarca, los intérpretes le preguntaron quién era y qué es lo que había hecho para afirmar que era un bienhechor del rey. Silosonte, pues, contó todo lo que había sucedido con el manto y que era él quien había hecho el regalo. Ante esta declaración, Darío exclamó: «¡Mi muy generoso amigo! Tu eres aquél que, cuando yo no poseía todavía poder alguno, me hiciste un regalo; y, aunque fue de poca monta, en cualquier caso a fe que mi agradecimiento es exactamente el mismo que si hoy en día recibiera de cualquier lugar un obsequio importante. En reciprocidad, te voy a dar gran cantidad de oro y de plata, para que jamás te arrepientas de haberle hecho un favor a Darío, hijo de Histaspes» - «Majestad —replicó Silosonte— no me des oro ni plata, simplemente reconquista en mi nombre Samos, mi patria, cuyo poder —tras la muerte de mi hermano Polícrates a manos de Oretes— detenta en la actualidad uno de nuestros esclavos, y entrégamela sin derramar sangre ni esclavizarla»⁴⁴.

⁴¹ Donlan 1989, p. 11.

⁴² Herman 1987, p. 61.

⁴³ Aristot., *EE* 1243a, 15-17 (trad. Pallí Bonet, op. cit., p. 521): καὶ ἔχει δὴ ἀπορίαν ποτέρως δεῖ κρίνειν τὸ δίκαιον, πότῃρα πρὸς τὸ πρᾶγμα βλέποντα τὸ ὑπηρετηθῆν, πόσον, ἢ ποῖον ἦν τῷ πεπονθότι.

⁴⁴ Hdt., III 139-140 (trad. Schrader, op. cit., pp. 248-250). Παρήγη ὁ πύλουρός τὸν Συλοσσῶντα, στάντα δὲ ἐς μέσον εἰρώτων οἱ ἐρμηνεῖς τίς τε εἶη καὶ τί ποιήσας εὐεργέτης φηοὶ εἶναι βασιλέος. Εἶπε ὦν ὁ Συλοσσῶν πάντα τὰ περὶ τὴν χλανίδα γενόμενα καὶ ὡς αὐτὸς εἶη κείνος ὁ δούς. Ἀμείβεται πρὸς ταῦτα Δαρεῖος: “ὦ γενναῖότατε ἀνδρῶν, σὺ κείνος εἶς ὃς ἐμοὶ οὐδεμίαν ἔχοντι κω δύναμιν ἔδωκας, εἰ καὶ σμικρά, ἀλλ’ ὦν ἴση γε ἡ χάρις ὁμοίως ὡς εἰ νῦν κοθῆν τι μέγα λάβοιμι. Ἄντ’ ὦν τοι χρυσὸν καὶ ἄργυρον ἀπλετον δίδωμι, ὡς μὴ κοτέ τοι μεταμελήσῃ Δαρεῖον τὸν Ὑστάσπεος εὐ ποιήσαντι.” Λέγει πρὸς ταῦτα ὁ Συλοσσῶν: “Ἐμοὶ μῆτε χρυσόν, ὦ βασιλεῦ, μῆτε ἄργυρον δίδου, ἀλλ’ ἀνασσωσάμενός μοι [δὸς] τὴν πατρίδα Σάμον, τὴν νῦν ἀδελφεοῦ τοῦ ἐμοῦ Πολυκράτους ἀποθανόντος ὑπὸ Ὀροίτῳ ἔχει δούλος ἡμέτερος, ταῦτην μοι δὸς ἀνευ τε φόνου καὶ ἐξανδραποδίσιος.”

Deudas anteriormente contraídas y no reciprocadas entraban igualmente en el cálculo de equivalencias. En la *Ilíada*, Ajax, corresponde a Héctor, que le ha regalado “la espada, tachonada de argénteos clavos, que llevaba con la vaina y el bien tallado tahalí” después de haber interrumpido el combate, únicamente con “un cinturón, reluciente de púrpura”. La propuesta de posponer la lucha había sido de Héctor, y en el momento de la interrupción iba ganando Ajax. O sea, Héctor en el momento de iniciar el intercambio estaba endeudado por un gesto de su oponente que le había favorecido (aceptar la interrupción), y el contra-don de Ajax lo tiene en cuenta⁴⁵. El riesgo que asumía el donante de no ser correspondido o no serlo de forma adecuada, así como el propio tiempo de espera, podía conducir, en cambio, a que el receptor añadiese al contra-don un ‘plus’ por este concepto. En el anterior ejemplo de Hesíodo, es probable que tras la recomendación de corresponder “con la misma medida y mejor si puedes”, no sólo se encuentre el objetivo de endeudar a la persona de quien se ha recibido, sino también la idea de que, en determinados casos, un contra-don superior, es, simplemente, la cantidad adecuada para saldar la cuenta⁴⁶.

Desequilibrio

La costumbre de corresponder con contra-dones de naturaleza diferentes y que resultaban de equivalencia imprecisa, debido a todos los factores mencionados, hacía que reestablecer el equilibrio en la relación entre donante y receptor no fuese sencillo: Podía ocurrir fácilmente que el donante considerase el contra-don superior o inferior a su don (hemos visto como Aristóteles en la *Ética Eudemia* reflexiona sobre lo problemático que puede resultar evaluar lo que debe ser la correspondencia adecuada), o bien, que el receptor aprovecharse la imprecisión que envolvía al contra-don, para desequilibrar intencionalmente la relación en su favor sin que sus intenciones resultasen obvias⁴⁷.

El reequilibrio también podía verse impedido, sin embargo, por un contra-don abiertamente superior al don, aprovechando, sencillamente, la oportunidad que proporcionaba la obligación de corresponder. Ello era perfectamente aceptable. El famoso pasaje de la *Ilíada* en el que Homero considera que Glauco ha perdido la razón por corresponder con oro al bronce de Diomedes, no lo desmiente. Homero critica a Glauco no porque le parezca inaceptable que el contra-don no sea equivalente, sino porque en este contexto un contra-don “que valía cien bueyes” por un don “de nueve bueyes”, es exagerado, ya sea porque es desproporcionadamente superior, ya sea porque la situación, simplemente, no requería un contra-don superior (no entraremos a analizar esta cuestión)⁴⁸. El ejemplo anteriormente citado del inter-

⁴⁵ Hom., *Il.* VII 303-305 (trad. de Crespo Güemes, op. cit., p. 239): “ὡς ἄρα φωνήσας δῶκε ξίφος ἀργυρόηλον/σὺν κολεῶν τε φέρων καὶ ἔυτμήτω τελαμῶνι./Αἴας δὲ ζωστήηρα δίδου φοίνικι φαινόν. Sobre la ventaja de que disfrutaba Ajax véase Donlan 1989, pp. 10-11; Postlethwaite 1998, p. 94.

⁴⁶ Hes., *Erga*, 349-351. Cfr. Millet 1984, p. 101; Millet 1991, p. 33.

⁴⁷ Sobre el desequilibrio en el intercambio de dones en general véase Gouldner 1960, p. 175; Sahlins 1965, p. 223; Van Wees 1998, p. 26.

cambio entre Belerofontes y Eneo, por el contrario, es un ejemplo de contra-don superior (oro por cuero) razonable y que no merece ningún comentario del poeta, ya que Belerofontes con su contra-don persigue asegurarse la amistad de Eneo⁴⁹.

La facilidad con la que el contra-don podía inclinar la balanza en sentido contrario en vez de reequilibrar la relación entre las dos partes, daba pie a lo que los antropólogos denominan ‘alternating disequilibrium’⁵⁰ y con ello a cadenas de dones y contra-dones. El siguiente ejemplo de la *Ciropedia* de Jenofonte refleja bien este fenómeno: Ciro, que en esta obra de ficción se muestra como una persona cuyas «virtues are a rehearsal of standard Greek aristocratic values», obsequió a Ciaxares con “multitud de hermosos regalos”, a lo que éste respondió dándole “su hija portando una corona de oro, pulseras, un cetro y una túnica meda de belleza imposible de igualar”. Ciro lo aceptó, pero “entregó a la jovencita todos los presentes que pensaba iban a ser también del agrado de Ciaxares”⁵¹.

Conclusiones

En el mundo griego el intercambio de dones se caracterizaba por un fuerte sentido de la reciprocidad, propio de una sociedad que, en sus estadios iniciales, debido a la gran cantidad de actividades económicas, sociales y políticas que se llevaban a cabo a través de esta práctica, no podía permitirse ambigüedades respecto a la obligatoriedad de corresponder a los dones y al derecho a ser correspondido, una sociedad que, pese a experimentar una evolución que la llevó a descansar cada vez menos en el intercambio de dones, nunca llegó a crear una economía, un estado, o una moral, que permitiesen un desarrollo del don puro, gratuito, libre de contraprestaciones. Más allá de la reciprocidad, sin embargo, hemos podido comprobar que en el intercambio de dones griego intervenían otros principios o ‘reglas’ que hacían de esta práctica una actividad compleja, difícil de entender si no se tienen en cuenta numerosos aspectos. Intercambios que a primera vista podrían parecer desinteresados por la desigualdad de los elementos intercambiados eran en realidad actividades en las que no sólo se tenían en cuenta el valor material de los bienes o servicios prestados sino también factores tales como su valor simbólico, el grado de generosidad del donante (es decir, lo que representaba para él desprenderse del don), el grado de beneficio del receptor, deudas anteriores por dones no correspondidos, el tiempo transcurrido entre don y

⁴⁸ Hom., *Il.* VI 234-236: ‘Entonces Zeus Crónida hizo perder el juicio a Glauco, que con el Tidida Diomedes intercambió las armas, oro por bronce, unas que valían cien bueyes por otras de nueve.’ (trad. Crespo Güemes: 220): ἐνθ’ αὐτε Γλαύκῳ Κρονίδης φρένας ἐξέλετο Ζεὺς./ὅς πρὸς Τιδείδην Διομήδεα τεύχε’ ἄμειβε/χρῦσσα χαλκείων, ἐκατόμβοι’ ἔννεαβοίων. Cfr. Herman 1987, pp. 60-62.

⁴⁹ Donlan 1989, pp. 11-12.

⁵⁰ Van Wees 1998, p. 26.

⁵¹ Xen. *Cyropaedia* VIII 17-20: ἔπειτα δὲ καὶ ἄλλα δῶρα ἔδωκεν αὐτῷ πολλὰ καὶ καλὰ. ὁ δὲ Κυαξάρης ταῦτα μὲν ἐδέχετο, προσέειπε δὲ αὐτῷ τὴν θυγατέρα στέφανόν τε χρυσοῦν καὶ φέλια φέρουσαν καὶ στρεπτὸν καὶ στολὴν Μηδικὴν ὡς δυνατὸν καλλίστην... εἶπε μὲν οὖν οὕτως ὁ Κύρος, ὅμως δὲ τῇ παιδί πάντα ἐδωρήσατο ὅποσα ᾤετο καὶ τῷ Κυαξάρῃ χαριεῖσθαι. ταῦτα δὲ ποιήσας εἰς Πέρσας ἐπορεύετο. Véase sobre este pasaje Von Reden 1995: 86-87, de donde procede la cita sobre Ciro.

contra-don, y el riesgo del donante a no recibir nada a cambio. Todo ello obedecía al hecho de que el sentimiento de deuda generado por los dones impulsaba no sólo a corresponder sino a hacerlo de una forma que reestableciese el equilibrio entre las dos partes. Pero, si por un lado había mucha mayor precisión en el intercambio de lo que pudiera parecer en un principio, por otro lado no dejaba de haber imprecisión, consecuencia no sólo de lo difícil que era establecer equivalencias operando con parámetros tan inexactos como los mencionados, sino también, aunque parezca paradójico, de la voluntad de imprecisión de las partes implicadas. La falta de exactitud, a saber, era necesaria para no desvirtuar la ‘institución’ del intercambio de dones y mantenerlo dentro del terreno del intercambio de generosidades (en oposición a una relación comercial). Como hemos visto, el hecho de que gracias a la imprecisión temporal el receptor pudiese dilatar el tiempo de espera para corresponder, revestía al don de una aureola de generosidad debido a que el lapso temporal abría la posibilidad a interferencias que impidiesen el contra-don; la imprecisión en las equivalencias, por su parte, producía los mismos efectos tanto en el don como en el contra-don en la medida en que daba pie a que el uno o el otro fuesen excesivos sin que ello fuese perceptible (o demostrable) a ninguno de los actores o espectadores del intercambio y, por lo tanto, pudiera obtenerse ventaja de ello. Mantener el intercambio de dones dentro de los límites del intercambio de generosidades interesaba tanto al donante como al receptor: en tanto que generosidades, dones y contra-dones, a diferencia de los objetos del intercambio comercial, representaban un gesto de solidaridad y de amistad, por lo que difícilmente podían ser rechazados. Esta característica suponía una gran ventaja a la hora de iniciar un intercambio, a la vez que facilitaba el acto de corresponder. Por otra parte, el carácter de generosidad del contra-don permitía al que lo realizaba intentar superar la inferioridad de condiciones en las que se encontraba respecto al donante —inferioridad a la que se refiere una de las fuentes que hemos comentado (Tucídides)— y que radicaba en el hecho de que su acto podía ser visto meramente como el saldo de una deuda: la posibilidad de que tras el impreciso contra-don hubiese un don excesivo era el camino para contrarrestar esta impresión. Por último, la imprecisión al evaluar el grado de equivalencia entre don y contra-don combinada con la tendencia de quien recibía a reequilibrar su relación con el donante, daba pie a que los receptores de contra-dones pudiesen sentirse obligados a corresponder con nuevos dones o a que, si les interesaba, aprovecharan la ambigüedad derivada de la imprecisión para transmitir esta sensación. De ello resultaba que a menudo el intercambio no se reducía al doble acto de dar y corresponder sino a una secuencia de dones y contra-dones, y en definitiva, a una forma de mantener relaciones continuadas con los semejantes, relaciones que podían llegar a ser, ellas mismas, el objetivo principal del intercambio, por encima de los elementos intercambiados.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AUSTIN, M. and Vidal-Naquet. 1972. *Economies et sociétés en Grèce ancienne*. Paris.
BOURDIEU, P. 1972. *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Genève/Paris.
DIELS, H. and KRANZ, W. (eds.) 1951-1952⁶. *Die Fragmente der Vorsokratiker*. Berlin.

- BOURDIEU, P. 1972. *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Genève/Paris.
- DIELS, H. and KRANZ, W. (eds.) 1951-1952⁶. *Die Fragmente der Vorsokratiker*. Berlin.
- DOMINGO GYGAX, M. 2003. «Euergetismus und Gabentausch», *Mètis*, N.S. 1: 181-200.
- DOMINGO GYGAX, M. 2006. «Les origines de l'évergétisme. Échanges et identités sociales dans la cité grecque.» *Mètis*, N.S. 4: 269-295.
- DONLAN, W. 1981/1982. «Reciprocities in Homer», *CW*, 57:137-175.
- . 1989. «The Unequal Exchange between Glaucus and Diomedes in Light of the Homeric Gift-Economy», *Phoenix*, 43: 1-15.
- FINLEY, M. I. 1978. *The World of Odysseus*(3rd. ed). New York.
- . 1983. *Economy and Society in Ancient Greece*, New York.
- GEDDES, A. G. 1984. «Who's Who in Homeric Society», *CQ*, 34: 17-36.
- GILL, Chr., POSTLETHWAITE, N. and SEAFORD, R. (ed.) 1998. *Reciprocity in Ancient Greece*. Oxford.
- GODELIER, M. 1996. *L'énigme du don*. Paris.
- GOULDNER, A. W. 1960. «The Norm of Reciprocity: A Preliminary Statement», *American Sociological Review*, 25: 161-178.
- HERMAN, G. 1987. *Ritualised Friendship and the Greek City*. Cambridge.
- . 1998. «Reciprocity, Altruism, and the Prisoner's Dilemma: The Special Case of Classical Athens», in G. Gill, N. Postlethwaite and R. Seaford (ed.) 1998: 199-225.
- HOOVER, J. T. 1989. «Gifts in Homer», *BICS*, 36: 79-90.
- KNIPPSCHILD, S. 2002. *Drum bietet zum Bunde die Hände: rechtssymbolische Akte in zwischenstaatlichen Beziehungen im orientalischen und griechisch-römischen Altertum*, Stuttgart.
- MARG, W. 1979. *Hesiod. Sämtliche Gedichte*, Zürich/Stuttgart.
- MAUSS, M. 1950. *Essai sur le don*, Paris.
- MAZON, P. (ed.) 1914. *Les travaux et les jours*. Paris.
- MILLET, P. 1984. «Hesiod and his World». *PCPhS*, 210: 84-115.
- . 1991. *Lending and Borrowing in Ancient Athens*, Cambridge.
- MISSIOU, A. 1998: «Reciprocal Generosity in the Foreign Affairs of Fifth-Century Athens and Sparta» in: G. Gill, N. Postlethwaite and R. Seaford 1998: 181-197.
- MORRIS, I. 1986. «The Use and Abuse of Homer», *CA*, 5: 81-138.
- MOSSÉ, C. 1962. *La fin de la démocratie athénienne. Aspects sociaux et politiques du déclin de la cité grecque au IV^e siècle avant J.-C.* Paris.
- NICOLAI, W. 1964. *Hesiods Erga. Beobachtungen zum Aufbau*. Heidelberg.
- OBER, J. 1989. *Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, Ideology, and the Power of the People*. Princeton.
- OSBORNE, R. 1995. *Greece in the Making. 1200-479 BC*. London/New York.
- PALEY, F. A. (ed.) 1861. *The Epics of Hesiod*. London.
- PATZEK, B. 1992: *Homer und Mykene: mündliche Dichtung und Geschichtsschreibung*, München.
- POSTLETHWAITE, N. 1998. «Akhilleus and Agamemnon: Generalized Reciprocity» in G. Gill, N. Postlethwaite and R. Seaford (eds.) 1998: 93-104.
- SAHLINS, M. 1965. «On the Sociology of Primitive Exchange», in M. Banton, *The Relevance of Models for Social Anthropology*, London: 139-236 (repr. in M. Sahlins, *Stone Age Economics*. London. 1972: 185-275).
- SEAFORD, R. 1998. «Introduction», in G. Gill, N. Postlethwaite and R. Seaford 1998: 1-11.
- SHERRAT, E. S. 1990. «Reading the Texts: Archaeology and the Homeric Question», *Antiquity*, 64: 807-824.
- SINCLAIR, T. A. (ed.) 1932: *Hesiod. Works and Days*. London.

- STAHL, M. 1987. *Aristokraten und Tyrannen im archaischen Athen*, Stuttgart.
- VAN WEES, H. 1998. «The Law of Gratitude: Reciprocity in Anthropological Theory», in G. Gill, N. Postlethwaite and R. Seaford 1998:13-49.
- VON REDEN, S. 1995. *Exchange in Ancient Greece*. London.
- WAGNER-HASEL, B. 2000. *Der Stoff der Gaben. Kultur und Politik des Schenkens und Tauschens im archaischen Griechenland*. Frankfurt/New York.
- WEST, M. L. 1978. *Hesiod. Works and Days*. Oxford.